

M. ANA DIZ¹

A pleno sol hay noches

A pleno sol hay noches
y en las noches hay luces, y en los brillos
espumas que dejan en la tierra
la salada puntilla de sus viajes,
y hay viajes donde el este
se encuentra sin querer con el oeste,
y entre crecidas y vapores surgen
íntimos equilibrios, mansos mares
que me cabalgan
los brazos y las piernas,
repasando el contorno de los hombros,
bajando por la espalda.

Entre los pliegues de la luz,
todo lo mira el animal insomne
que palpita debajo de la piel.

¹ Especialista en literatura peninsular, ha publicado artículos y libros que recogen los resultados de sus investigaciones y su experiencia como docente universitaria en Lehman College, CUNY. Actualmente se dedica a la creación poética. Sus últimos poemarios son *Sin cazador, los ciervos* (2013) y *Así las cosas* (2015). Estos poemas son del libro en preparación *La almendra hermética*.

Hopper

En el cenicero de plástico
el cigarrillo se desborda solo.
Se recuesta el viajante,
siente en la espalda las costillas.
De a poco se separa
de su mujer, de la pizarra
donde el hijo practica su aritmética,
del Chevrolet y el portafolios.
Se separa despacio,
hasta ser solo
el perfil de una sombra en la pared.

No trae la ventana ni un ladrido.
El silencio enrarece
el cuarto de este hotel vecino al tren,
hace fantasmas del cine, la casa
victoriana, la alfombra triste
de las escaleras,
esas cosas que el ojo graba firmes,
que cualquiera podría
señalar con el dedo
como si tuvieran su sombra,
su espesor, sus consecuencias.

Frutas de Bonnard

En el silencio pensativo
de la naturaleza muerta
que acepta entero lo que es,
miro los bultos irisados
de cristal de azúcar, naranjas
y manzanas, ciruelas glaucas
y uvas agrias que de a poco el sol
irá endulzando,
robándoles el agua
hasta dejarlas secas.